agua, en fin es agua, y el agua de suyo fria, y esto es sin duda. Con esto se junta, que la profundidad inmensa del mar Océano no da lugar á que el agua se caliente con el fervor del Sol, de la manera que se calientan las aguas de rios. Finalmente, como el salitre con ser de naturaleza de sal, sirve para enfriar el agua, así tambien vemos por experiencia que el agua de la mar refresca; y así en algunos Puertos, como en el del Callao, hemos visto poner á enfriar el agua ó vino para beber, en frascos ó cántaros metidos en la mar. De todo lo cual se infiere, que el Océano tiene sin duda propiedad de templar y refrescar el calor demasiado, por eso se siente más calor en tierra, que en mar cateris paribus. Y comunmente las tierras que gozan marina, son más frescas que las apartadas de ella, cæteris paribus, como está dicho. Así que siendo la mayor parte del nuevo orbe muy cercana al mar Océano, aunque esté debajo de la Tórrida, con razon diremos que de la mar recibe gran beneficio para templar su calor.

CAPÍTULO XII

Que las tierras más altas son más frias; y qué sea la razon de esto.

Pero discurriendo más, hallaremos, que en la tierra, aunque esté en igual distancia de la mar, y en unos mismos grados, con todo eso no es igual el calor, sino en una mucho, y en otra poco. Qué sea la causa de esto, no hay duda sino que el estar más honda ó estar más levantada, hace que sea la una caliente, y la otra fria. Cosa clara es, que las cumbres de los montes son más frías, que las honduras de los valles; y esto no es solo por haber mayor repercusion de los rayos del Sol en los lugares bajos y cóncavos, aunque esto es mucha causa: sino que hay otra tambien, y es, que la region del aire, que dista más de la tierra, y está más alta, de cierto es más fria. Hacen prueba suficiente de esto las llanadas del Collao en el Perú, y las de Popayán, y las de Nueva-España, que sin duda toda aquella es tierra alta, y por eso fria, aunque está cercada de cerros, y muy expuesta á los ra-

yos del Sol. Pues si preguntamos ahora, porqué los llanos de la costa en el Perú y en Nueva-España es tierra caliente, y los llanos de las sierras del mismo Perú y Nueva-España es tierra fria, por cierto que no veo qué otra razon pueda darse, sino porque los unos llanos son de tierra baja, y los otros de tierra alta. El ser la region media del aire más fria que la inferior, persuádelo la experiencia, porque cuanto los montes se acercan más á ella, tanto más participan de nieve y hielo, y frio perpétuo. Persuádelo tambien la razon, porque si hay esfera de fuego, como Aristóteles y los mas Filósofos ponen por antiparistasis, ha de ser más fria la region media del aire, huyendo á ella el frio, como en los pozos hondos vemos en tiempo de verano. Por eso los Filósofos afirman, que las dos regiones extremas del aire suprema é infima, son más cálidas, y la media más fria. Y si esto es así verdad, como realmente lo muestra la experiencia, tenemos otra ayuda muy principal para hacer templada la Tórrida, y es ser por la mayor parte tierra muy alta la de las Indias, y llena de muchas cumbres de montes, que con su vecindad refrescan las comarcas donde caen. Vénse en las cumbres que digo, perpétua nieve y escarcha, y las aguas hechas un hielo, y aun heladas á veces del todo; y es de suerte el frio que allí hace, que quema la yerba. Y los hombres y caballos, cuando

caminan por allí, se entorpecen de puro frio. Esto, como ya he dicho, acaece en medio de la Tórrida; y acaece más ordinariamente cuando el Sol anda por su zénit. Así que ser los lugares de sierra más frios que los de los valles y llanos, es cosa muy notoria; y la causa tambien lo es harto, que es participar los montes y lugares altos más de la region media del aire, que es frigidísima. Y la causa de ser más fria la region media del aire, tambien está ya dicha, que es lanzar y echar de si todo el frio la region del aire, que está vecina á la ignea exalacion, que segun Aristóteles, está sobre la esfera del aire. Y así todo el frio se recoge á la region media del aire, por la fuerza del antiparistasis, que llaman los Filósofos. Tras esto, si me preguntare alguno, si el aire es cálido y húmedo, como siente Aristóteles (1), y comunmente dicen, de donde procede aquel frio que se recoge á la media region del aire? Pues de la esfera del fuego no puede proceder, y si procede del agua y tierra, conforme á razon, más fría habia de ser la region ínfima, que no la de en medio: cierto que si he de responder verdad, confesaré, que esta objecion y argumento me hace tanta dificultad, que cuasi estoy por seguir la opinion de los que reprueban las cualidades símbolas y disímbolas, que pone Aris-

⁽¹⁾ Aristotel. Meteo.

tóteles en los elementos, y dicen que son imaginacion. Y así afirman, que el aire es de su naturaleza frio, y para esto cierto traen muchas y grandes pruebas. Y dejando otras aparte, una es muy notoria, que en medio de Caniculares solemos con un abanico hacernos aire, y hallamos que nos refresca: de suerte, que afirman estos Autores, que el calor no es propiedad de elemento alguno, sino de solo el fuego, el cual está esparcido y metido en todas las cosas, segun que el Magno Dionisio enseña (I). Pero ahora sea así, ahora de otra manera (porque no me determino á contradecir á Aristóteles, sino es en cosa muy cierta), al fin todos convienen en que la region media del aire es mucho más fria que la inferior cercana á latierra, como tambien la experiencia lo muestra; pues allí se hacen las nieves y el granizo, y la escarcha, y los demás indicios de extremo frio. Pues habiendo de una parte mar, de otras sierras altísimas, por bastantes causas se deben éstas tener, para refrescar y templar el calor de la media region, que llaman Tórrida.

CAPÍTULO XIII

Que la principal causa de ser la Tórrida templada son los vientos frescos.

Mas la templaza de esta region, principalmente, y sobre todo se debe á la propiedad del viento que en ella corre, que es muy fresco y apacible. Fué providencia del Gran Dios, Criador de todo, que en la region donde el Sol se pasea siempre, y con su fuego parece lo había de asolar todo, allí los vientos más ciertos y ordinarios fuesen á maravilla frescos, para que con su frescor se templase el ardor del Sol. No parece que iban muy fuera de camino los que dijeron, que el Paraiso terrestre estaba debajo de la equinoccial, si no les engañara su razon, que para ser aquella region muy templada, les parecía bastar el ser allí los dias y las noches iguales, á cuya opinion otros contradijeron, y el famoso Poeta (I) entre ellos diciendo:

⁽¹⁾ Dionis. cap. 15 de cael. Hierar.

⁽¹⁾ Virg., 4, Georg.

Y aquella parte Está siempre de un Sol bravo encendida, Sin que fuego jamás de ella se aparte.

Y no es la frialdad de la noche tanta, que baste por si sola á moderar, y corregir tan bravos ardores del sol. Así que por beneficio del aire fresco y apacible recibe la Tórrida tal templaza, que siendo para los antiguos más que horno de fuego, sea para los que ahora la habitan más que primavera deleitosa. Y que este negocio consista principalmente en la cualidad del viento, pruébase con indicios y razones claras. Vemos en un mismo clima unas tierras y pueblos más calientes que otros, solo por participar menos del viento que refresca. Y así otras tierras donde no corre viento, ó es muy terrestre, y abrasado como un bochorno, son tanto fatigadas del calor, que estar en ellas es estar en horno encendido. Tales pueblos y tierras hay no pocas en el Brasil, en Etiopia, en el Paraguay, como todos saben, y lo que es más de advertir, no solo en las tierras, sino en los mismos mares se ven estas diferencias clarisimamente. Hay mares que sienten mucho calor, como cuentan del de Mozambique, y del de Ormúz allá en lo oriental; y en lo occidental el mar de Panamá, que por eso cria caimanes, y el mar del Brasil. Hay otros mares, y aun en los mis-

mos grados de altura, muy frescos, como es el del Perú, en el cual tuvimos frio, como arriba conté, cuando le navegamos la vez primera; y esto siendo en Marzo, cuando el sol anda por encima. Aquí cierto donde el Cielo y el agua son de una misma suerte, no se puede pensar otra cosa de tan gran diferencia, sino la propiedad del viento, que ó refresca, 6 enciende. Y si se advierte bien, en esta consideracion del viento que se ha tocado, podránse satisfacer por ella muchas dudas, que con razon ponen muchos, que parecen cosas extrañas y maravillosas. Es á saber, porqué hiriendo el Sol en la Tórrida, y particularmente en el Perú, muy más recio que por caniculares en España; con todo eso, se defienden de él con mucho menor reparo, tanto, que con la cubierta de una estera ó de un techo de paja, se hallan más reparados del calor, que en España con techo de madera, y aun de bóveda? Item, ¿porqué en el Perú las noches de verano no son calientes ni congojosas como en España? Item, porqué en las más altas cumbres de la sierra, aun entre montones de nieve, acaece muchas veces hacer calores intolerables? Porqué en toda la provincia del Collao, estando á la sombra, por flaca que sea, hace frio, y en saliendo de ella al Sol, luego se siente excesivo calor? Item, porqué siendo toda la costa del Perú llena de arenales muertos, con todo eso es tan templada? Item,

porqué distando Potosí de la ciudad de la Plata solas diez y ocho leguas, y teniendo los mismos grados, hay tan notable diferencia, que Potosí es frigidísima, estéril, v seca: la Plata al contrario es templada, y declina á caliente, y es muy apacible, y muy fértil tierra? En efecto, todas estas diferencias y extrañezas el viento es el que principalmente las causa, porque en cesando el beneficio del viento fresco, es tan grande el ardor del Sol, que aunque sea en medio de nieves, abrasa: en volviendo el frescor del aire, luego se aplaca todo el calor, por grande que sea. Y donde es ordinario, y como morador este viento fresco, no consiente que los humos terrenos y gruesos, que exhala la tierra, se junten, y causen calor y congoja, lo cual en Europa es al revés, que por estos humos de la tierra, que queda como quemada del Sol del dia, son las noches tan calientes, pesadas o congojosas, y así parece, que sale el aire muchas veces como de una boca de un horno. Por la misma razon en el Perú el frescor del viento hace, que en faltando de los rayos del Sol, con cualquier sombra se sienta fresco. Otrosí, en Europa el tiempo más apacible y suave en el estío es por la mañanica. Por la tarde es el más recio y pesado. Mas en el Perú, y en toda la equinoccial es al contrario, que por cesar el viento de la mar por las mañanas, y levantarse ya

que el Sol comienza á encumbrar, por eso el mayor calor se siente por las mañanas, hasta que viene la virazón que llaman, ó marea, ó viento de mar, que todo es uno, que comienza á sentirse fresco. De esto tuvimos experiencia larga el tiempo que estuvimos en las Islas, que dicen de Barlovento, donde nos acaecía sudar muy bien por las mañanas, y al tiempo de medio dia sentír buen fresco, por soplar entonces la brisa de ordinario, que es viento apacible y fresco.

CAPÍTULO XIV

Que en la region de la equinoccial se vive vida muy apacible.

Si guiaran su opinion por aqui los que dicen, que el Paraíso terrenal está debajo de la equinoccial (1), aún parece que llevaran algun camino. No porque me determine yo á que está allí el Paraíso de deleites que dice la Escritura, pues sería temeridad afirmar eso por cosa cierta. Mas dígolo, porque si algun Paraíso se puede decir en la tierra, es donde se goza un temple tan suave y apacible. Porque para la vida humana no hay cosa de igual pesadumbre y pena, como tener un Cielo y aire contrario, y pesado, y enfermo; ni hay cosa mas gustosa y apacible, que gozar de el Cielo y aire suave, sano, y alegre. Está claro, que de los elementos ninguno participamos mas á menudo, ni mas en lo interior de el cuerpo, que el aire. Este rodea nuestros cuerpos: éste nos entra en las

mismas entrañas, y cada momento visita el corazon, y así le imprime sus propiedades. Si es aire corrupto, en tantico mata: si es saludable, repara las fuerzas; finalmente, solo el aire podemos decir que es toda la vida de los hombres. Así que aunque haya mas riquezas y bienes, si el Cielo es desabrido y mal sano, por fuerza se ha de vivir vida penosa y disgustada. Mas si el aire y Cielo es saludable, y alegre y apacible, aunque no haya otra riqueza, da contento y placer. Mirando la gran templanza, y agradable temple de muchas tierras de Indias, donde ni se sabe qué es invierno, que apriete con frios, ni estío que congoje con calores: donde con una estera se reparan de cualesquier injurias del tiempo: donde apenas hay que mudar vestido en todo el año, digo cierto, que considerando esto, me ha parecido muchas veces, y me lo parece hoy dia, que si acabasen los hombres consigo de desenlazarse de los lazos que la codicia les arma, y si se desengañasen de pretensiones inútiles y pesadas, sin duda podrian vivir en Indias vida muy descansada y agradable. Porque lo que los otros Poétas cantan de los campos Eliseos, y de la famosa Tempe, y lo que Platón, ó cuenta, ó finge de aquella su Isla Atlántida, cierto lo hallarían los hombres en tales tierras, si con generoso corazon quisiesen antes ser señores, que no esclavos de su dinero y codicia. De las cualidades de

⁽¹⁾ Vives lib. 13. de Civitate cap. 21.

la equinoccial, y del calor, y frio, sequedad, y lluvias, y de las causas de su templanza, bastará lo que hasta aquí se ha disputado. El tratar mas en particular de las diversidades de vientos, y aguas, y tierras: item, de los metales, plantas, y animales que de ahí proceden, de que en Indias hay grandes y maravillosas pruebas, quedará para otros libros. A este, aunque breve, la dificultad de lo que se ha tratado, le hará por ventura parecer prolijo.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO

NOTA DEL AUTOR

Adviértese al Lector, que los dos libros precedentes se escribieron en latin, estando yo en el Perú; y así hablan de las cosas de Indias, como de cosas presentes. Despues habiendo venido á España me pareció traducirlos en vulgar, y no quise mudar el modo de hablar que tenian. Pero en los cinco libros siguientes, porque los hice en Europa, fué forzoso mudar el modo de hablar; y así trato en ellos las cosas de Indias, como de tierras y cosas ausentes. Porque esta variedad de hablar pudiera con razon ofender al Lector, me p reció advertirlo aquí de nuevo.